



CENTRO DE REFLEXIÓN EN POLÍTICA INTERNACIONAL

Análisis de coyuntura

Año 2021 / Mes: mayo / Nº 24

El **Centro de Reflexión en Política Internacional** fue creado en 1995 y tiene como objetivos principales: promover e impulsar una instancia de análisis, discusión y seguimiento de la política internacional argentina, analizada en sus diversas fases pasadas, presentes y futuras; y constituir un ámbito de capacitación, actualización y producción académica en Política Exterior Argentina.

Los 30 años del MERCOSUR. Contexto complejo y futuro incierto.

Por **Sebastián Russo**¹.

“El MERCOSUR (...) no puede ser es un lastre, nosotros no estamos dispuestos a que sea un corsé en el cual nuestro país no se pueda mover”.

Luis Lacalle Pou, presidente uruguayo.

“Terminemos con esas ideas que ayudan tan poco a la unidad (...). No queremos ser lastre de nadie, si somos un lastre que tomen otro barco, pero lastre no somos de nadie”.

Alberto Fernández, presidente argentino².

¹ **Sebastián Russo**. Profesor en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE- UNLP). Maestrando en Relaciones Internacionales por el Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la misma casa de altos estudios. Integrante del Centro de Reflexión en Política Internacional (CeRPI). Mail: sebastian_russo@outlook.com

² Cumbre especial de Jefes de Estado del MERCOSUR con motivo del 30° aniversario de la firma del Tratado de Asunción. 26 de marzo de 2021. Disponible en video en: <https://www.youtube.com/watch?v=e0tbn8SrPeU>

Instituto de Relaciones Internacionales – Universidad Nacional de La Plata
48 N° 582, 5to piso, La Plata, Argentina, Tel 54 221 4230628, www.iri.edu.ar

Introducción:

El pasado 26 de marzo se cumplieron 30 años de un hecho trascendental en la historia regional; la firma del Tratado de Asunción que dio nacimiento formal al Mercado Común del Sur, MERCOSUR.

Para conmemorarlo, se desarrolló una Cumbre especial de jefes de Estado bajo la presidencia *pro tempore* argentina y de forma virtual, por la pandemia de coronavirus que afecta con virulencia a la región. En ese espacio, tuvo lugar el cruce discursivo con el que abrimos este análisis de coyuntura.

El diccionario define la palabra lastre como una *cosa que impide actuar con libertad y conseguir lo que se desea*. Este es el concepto que Lacalle Pou utilizó para referirse al bloque regional y que generó la reacción de su par argentino. Pero está claro que la discusión, que refleja la crisis actual del MERCOSUR, no pasa solo por una palabra, una declaración rimbombante o por un problema personal, sino que es producto de las nuevas realidades y modificaciones del contexto regional e internacional, de problemas estructurales e institucionales sin resolver y, por sobre todas las cosas, de la confrontación de distintos modelos ideológicos, visiones y objetivos del fenómeno de integración.

No es la primera vez que en el bloque se sienten vientos de cambio de rumbo, lo que sí es novedoso es la falta de cohesión y consenso sobre esos cambios en su interior, entre los países miembros. Esta crisis abre muchos interrogantes sobre el futuro inmediato y a mediano plazo del bloque y, especialmente, sobre el modelo de integración por el que se debe optar.

En este trabajo, analizaremos el recorrido histórico mercosuriano para explicar ciertas ideas fuerza que estructuran el proceso, en base a la aplicación de dos modelos de integración regional; uno más autonómico y otro más globalizante.

Luego, trabajaremos sobre las particularidades del contexto actual, en el que MERCOSUR cumple su 30° aniversario y, finalmente, esbozaremos algunas conclusiones en torno a este momento.

MERCOSUR, un largo camino:

En sus 30 años de existencia, el MERCOSUR ha vivido varias etapas en las que se han contrapuesto diversos modelos de integración. Durante el desarrollo de cada etapa, más allá de sus especificidades y sin caer en reduccionismos, podemos detectar la primacía del factor político o el económico.

El MERCOSUR nació a partir de una serie de decisiones políticas trascendentales que cambiaron el paradigma de las relaciones entre los dos principales socios del bloque; Brasil y Argentina. Esto sucedió, incluso, antes de su fundación oficial en 1991.

Como afirmaron Russell y Tokatlian (2002: 406), a partir de la década de 1980, la cultura *lockeana* de rivalidad entre los dos países empezó a mutar hacia su fase *kantiana*, a partir de la introducción de múltiples elementos de amistad entre ellos. De esta forma, los intereses de ambas Naciones confluían hacia la integración, al tiempo que se iban dejando de lado las hipótesis de conflicto y perdían sentido las estrategias de balance de poder.

Esto se debió, en gran medida, al “milagroso” ascenso económico que experimentó Brasil a partir de los años 70s y su consecuente replanteo del papel que debía desempeñar a nivel regional y global, en línea con un modelo de relacionamiento exterior que aumentase su influencia y autonomía.

Por el contrario, Argentina empezaba a transitar la intensificación de su declive económico, iniciado en la 2da posguerra, y encontró en Brasil un posible aliado para proyectar su política exterior post Malvinas y, especialmente, para reconfigurar su alicaída economía.

De igual forma, otro elemento que posibilitó el avance del proyecto de integración regional fue la necesidad política de consolidar el sistema democrático en ambos países. En ese sentido, la integración emergió como un posible mecanismo de dialogo, consulta previa y cooperación entre Estados que podría ayudar a mantener al Cono Sur como una zona de paz.

El antecedente más directo de este proceso lo hallamos en la Declaración de Foz de Iguazú de 1985, donde los presidentes de Argentina, Raúl Alfonsín, y de Brasil, José Sarney, establecieron las bases de una asociación a largo plazo. Un año después, ese puntapié inicial se profundizó con las Actas de Integración y de Amistad argentino-brasileña que dieron pie al surgimiento del Programa para la Integración y Cooperación Económica (PICE), en 1988, donde se estableció por primera vez el compromiso de construir un espacio económico común³.

Como se evidencia, el inicio de esta asociación estratégica iba mucho más allá de lo meramente económico-comercial. En este primer momento, el viraje en la política exterior de ambas Naciones buscaba “fórmulas para ganar autonomía a través de la coordinación política (y) expresaba claramente una forma solidarista en los términos de Juan Carlos Puig⁴”

De todas formas, a pesar de los avances en la década de los 80s, este proceso se institucionalizó en el siguiente decenio. En esta segunda instancia, Uruguay y Paraguay se sumaron a Brasil y Argentina en la firma del Tratado de Asunción, el 26 de marzo de 1991, que dio nacimiento al Mercado Común del Sur; MERCOSUR.

Pero los tiempos habían cambiado. La Guerra Fría estaba llegando a su fin y en América Latina se empezaba a vislumbrar la aplicación de reformas estructurales de tinte neoliberal, auspiciadas por el “triunfante” Estados Unidos y los organismos multilaterales de crédito, como una forma de solucionar las severas crisis económicas que se vivían en la región.

En épocas del “fin de la historia”, la integración se concibió como un “mecanismo para afianzar una relación comercial utilizando el mercado regional como ‘trampolín’ para la inserción internacional⁵” y no como una instancia interestatal de coordinación ante los vertiginosos cambios de la época.

Esto se debió a que, durante décadas, el desarrollo del capitalismo estuvo ligado al del Estado-Nación. Pero, a partir de la deslocalización productiva de la década de 1970 y el avance arrollador de la globalización en los

³ Dentro de este Programa, se discutieron temas muy relevantes de la relación bilateral y se alcanzaron acuerdos históricos en áreas prioritarias, desde inversiones y creación de empresas/entes binacionales hasta la provisión de alimentos (trigo). Pero pocos avances fueron tan importantes como la cooperación en el área nuclear. Luego de décadas de rivalidades en el contexto de la Guerra Fría, Argentina y Brasil pudieron acordar controles mutuos en este sector, algo inédito para la época. Esto se perfeccionaría en 1991, con la creación de la Agencia Brasileño-Argentina para la Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC), la primera entidad binacional, que se encarga de garantizar el destino pacífico del desarrollo atómico.

⁴ Simonoff, A. (2021). A propósito de los treinta años del Mercosur. En *Informe Especial Mercosur*. Observatorio del Sur Global. P. 31.

⁵ Cortés, A. M. (2021). Una reflexión sobre su dimensión social. En *Informe Especial Mercosur*. Observatorio del Sur Global. P. 64.

años 90s, esa relación mutó y la expansión del capitalismo terminó de concebirse por fuera de las fronteras nacionales.

En América Latina esto se tradujo, desde los años 80s, en la profundización de los lazos económicos y comerciales entre los países en el marco de un *regionalismo abierto*; un “proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otras políticas en un contexto de apertura y desreglamentación⁶”.

El regionalismo abierto hizo que los diferentes actores políticos de los países latinoamericanos, tanto neoliberales como progresistas, vieran en la integración regional “una alternativa a los límites que el mercado nacional significaba para el (...) proceso de acumulación capitalista⁷”.

Así, de la mano de gobiernos neoliberales, como el de Carlos Menem en Argentina o el de Fernando Collor de Melo en Brasil, este “MERCOSUR fenicio” (Caetano, 2011) se centró en las cuestiones comerciales y de liberalización aduanera en aras de crear velozmente un área de libre circulación de mercancías.

En un primer momento, este proceso permitió un aumento sin precedentes del intercambio entre los países del grupo. Pero, hacia fines de la década, el comercio intra-MERCOSUR decayó fuertemente. Esto, sumado a los conflictos entre países, las importantes diferencias del proceso neoliberal (más profundo en Argentina que en Brasil) y la aparición de los efectos sociales nocivos de las reformas estructurales, hizo que, a pesar de los intentos de relanzamiento y ampliación de principios de siglo, el MERCOSUR entrara en una fase de decaimiento.

Iniciado el nuevo siglo, el panorama político regional cambió y llegaron al poder gobiernos revisionistas de las reformas neoliberales, como los de Néstor Kirchner y Cristina Fernández en Argentina o los de Luiz Inácio “Lula” da Silva y Dilma Rousseff en Brasil. En ese sentido, a pesar de la muchas y profundas diferencias entre los socios, el MERCOSUR entró en una nueva etapa en la que se intentó rescatar los orígenes del proceso integracionista de los 80s.

En ese contexto, a pesar de los intereses contrapuestos que siempre existieron entre los socios, se continuó interpretando al bloque desde el punto de vista del regionalismo abierto. Pero dejó de ser considerado como una prioridad solo por su carácter comercial y empezó a ser ponderado y utilizado como una herramienta de coordinación política entre los países miembros, con el objetivo de construir una plataforma que brindara mayor autonomía para la proyección de la región a nivel internacional.

Un claro ejemplo de ello fue el importante rol que jugaron los países del MERCOSUR, encabezados por Brasil, en los acuerdos que dieron forma a una de las experiencias de integración política más destacadas de la historia del Cono Sur; la Unión de Naciones Suramericanas; UNASUR. Otro actor clave de ese proceso fue la Venezuela de Hugo Chávez, que fue incorporada como miembro pleno del MERCOSUR durante este período, en 2012⁸.

⁶ CEPAL (Ed.). (1994). El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe: la integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad. Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile. Página 8. Recuperado de: https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/2140/S9481108_es.pdf

⁷ Lerman Alperstein, Aida. (1997). *El regionalismo abierto: Mercosur*. En Revista Política y Cultura N° 8. México DF. Página 354. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26700817>

⁸ Actualmente, se encuentra con su membresía suspendida desde 2018, en virtud del Protocolo de Ushuaia y la aplicación de la cláusula democrática.

Sin embargo, hacia 2016, terminada la época de bonanza económica del “boom de las commodities” de principios de siglo, fueron llegando al poder gobiernos de corte librecambista, como el de Mauricio Macri en Argentina y los de Michel Temer y Jair Bolsonaro en Brasil. Así, se evidenció un giro o retorno a la visión primitiva del MERCOSUR económico, dejando de lado su carácter autonómico.

Pero este proceso tendría sus particularidades.

Modelos de Integración mercosurianos: Autonómicos y Globalistas.

Hasta aquí, podemos afirmar que el MERCOSUR vivió varias etapas históricas que, a pesar de las diferencias, siempre tuvieron un elemento en común; la coincidencia ideológica de sus miembros en torno a cómo llevar adelante la integración y los objetivos que ese proceso debía tener, en el marco del regionalismo abierto.

En ese sentido, encontramos 2 modelos mercosurianos orientativos antagónicos, pero no excluyentes.

Por un lado, uno iniciado en la década de los 80s y continuado en los primeros quince años del siglo, que podemos caracterizar como político o “autonómico”. Mientras se impuso ese modelo, los países miembros utilizaron al bloque regional como un espacio de cooperación política que, al unir fuerzas, les permitiese negociar e insertarse en la comunidad internacional desde una cierta posición de poder, con mayor margen de maniobra. Al mismo tiempo, se apostó a la integración económica al interior del grupo, en especial en las cadenas productivas industriales.

Por otro lado, encontramos un modelo más economicista, comercialista o “globalizante”, que caracterizó los orígenes institucionales del grupo en la década de los 90s. Durante la preminencia de este esquema, los países miembros pensaron un MERCOSUR limitado a su carácter de unión aduanera, como zona de libre comercio o instancia previa de incorporación en la economía global. Este esquema apelaba a la participación del comercio internacional de una forma acrítica, profundizando el carácter periférico de los miembros, como productores de materias primas.

Una coyuntura cambiante:

Pero la actualidad del MERCOSUR tiene sus peculiaridades. Como afirmamos más arriba, el giro en la orientación mercosuriana iniciado hacia 2016 no entraña solo una añoranza por el retorno a los principios del modelo “globalizante” que dieron vida al bloque, sino que esconde algo más profundo.

A partir de esa época, empezaron a aflorar proyectos de flexibilización externa del MERCOSUR que calaron hondo en sus integrantes.

El acuerdo firmado a mediados de 2019 con la Unión Europea (más allá de la oportunidad histórica en la que se firmó) es un claro ejemplo, ya que sorteó la obligación de que todos los Parlamentos de los Estados miembros ratifiquen el tratado para entrar en vigor. De esta forma, si es que finalmente es aprobado por Europa, el acuerdo podría empezar a regir en algunos países del MERCOSUR antes que en otros.

De igual forma pasa con los pedidos de revisión, disminución generalizada o eliminación del Arancel Externo Común (AEC)⁹ que se analizan desde ese mismo año. Aunque se han ido postergando, estas exigencias van en contra del espíritu mismo que alumbró al MERCOSUR en su origen; la idea de un mercado común.

Para la existencia efectiva de un mercado común es necesaria la existencia de un AEC que homogenice el frente externo, como por ejemplo ocurre en la Unión Europea. De eliminarse el mismo, se generaría una mayor desintegración de las cadenas de valor productivas, especialmente en el sector intraindustrial, ya que muchos insumos serían reemplazados por importaciones extra-MERCOSUR.

En esa línea, otro de los conflictos actuales que se dan en el seno del MERCOSUR es la posibilidad de que los miembros puedan negociar unilateralmente o a destiempo acuerdos comerciales con terceros actores. En palabras del entonces canciller Araújo, para “que los tiempos de unos no obstaculicen los tiempos de otros¹⁰”.

Todas estas cuestiones rompen con el carácter unívoco y monolítico que debe tener una unión aduanera porque, como su nombre lo indica, son unidades donde los países miembros deben proceder de la misma manera. Pero para aplicar estas reformas, se necesita la voluntad de la mayoría absoluta de los miembros.

Y es aquí donde, hoy por hoy, no hay consensos.

El MERCOSUR y su encrucijada:

Como vemos, el 30º aniversario del MERCOSUR lo encuentra atravesando una profunda crisis.

Desde hace algunos años, ha ido perdiendo dinamismo interno y externo. Y esto se debe a problemáticas tanto políticas como económicas.

Por un lado, la creciente influencia de China en la región funcionó como un salvavidas económico, ya que permitió el aumento de los precios de las commodities mercosurianas a niveles récord, además de proveer inversiones en la región. Pero, además de contribuir a la profundización del extractivismo, tuvo un impacto negativo en las relaciones comerciales intra-MERCOSUR.

En algún punto, China funciona como una “aspiradora”; su avance importador está limando la relación comercial originaria sobre la que se cimienta el MERCOSUR, la asociación Argentina-Brasil. De esta forma, se van “rompiendo las cadenas de valor regionales, reemplazando proveedores argentinos en Brasil, y brasileños en Argentina, enflaqueciendo la relación económica entre ambos socios¹¹”. Pero también está desgastando las relaciones con los socios menores del bloque.

En cuanto a lo político, la llegada al gobierno de Argentina de Alberto Fernández en 2019 rompió los consensos internos en torno al proceso de integración. Las posturas de la gestión de su antecesor iban en concordancia con los postulados de los demás países del MERCOSUR. Pero, la transición gubernamental y su consecuente

⁹ El AEC es el conjunto de impuestos que todos los países miembros del MERCOSUR cobran a la importación de bienes y servicios desde el exterior del bloque. Se basa en la Nomenclatura Común del MERCOSUR (NCM), que jerarquiza las importaciones y tiene una estructura de 11 niveles de tasas que van del 0 al 20%, aumentando según el valor agregado de la importación.

¹⁰ MERCOSUR (2021). *MERCOSUR 30 AÑOS. 1991-2021*. Edición Conmemorativa. P. 24. Recuperado de: <https://www.mercosur.int/documento/mercursosur-30-anos-1991-2021-edicion-conmemorativa/>

¹¹ Paikin, D. (2021). 5 puntos para pensar los 30 años del MERCOSUR. En Observatorio del Sur Global. *Informe Especial Mercosur*. P. 7.

variación en el rumbo de la política exterior argentina han generado cortocircuitos, por demás vistosos, en las relaciones con los socios regionales.

De esta forma, el equilibrio ideológico y práctico al interior del bloque se ha desbalanceado. El subgrupo liderado por el Brasil de Bolsonaro, apoyado fuertemente por el Uruguay de Lacalle Pou y, con menos ahínco, por el Paraguay de Abdo Benítez, busca avanzar rápidamente en la flexibilización del MERCOSUR; mientras que la Argentina de Fernández busca morigerar el proceso apuntando a ralentizar la firma de acuerdos comerciales externos y establecer una reducción escalonada y jerarquizada del AEC.

En cierto punto, el cambio es histórico. Hoy por hoy, la dinámica que dio origen al MERCOSUR perdió relevancia; el regionalismo abierto. En este sentido, los profundos cambios sufridos en el mundo y en la región en la última década han limado la visión política de que la integración regional sea necesaria para lograr una inserción internacional exitosa. Así, países como Brasil y Uruguay empiezan a pensar en posibles estrategias de política exterior que pueden desarrollar unilateralmente, prescindiendo del MERCOSUR.

Todo esto se ve catalizado por lo inédito del contexto mundial que nos rodea; la pandemia de COVID-19. En ese sentido, Brasil y Uruguay (en menor medida, Paraguay) entienden que parte de la solución de la crisis económica que genera el coronavirus es acelerar el giro librecambista hacia la economía mundial. Desde su óptica, el MERCOSUR en su configuración actual es un estorbo o, en palabras de Lacalle Pou, un *lastre* que traba el desarrollo de su país¹².

Por su parte, Argentina sostiene que, en este momento, “la incertidumbre internacional y la propia situación de nuestra economía aconsejan detener la marcha de esas negociaciones¹³”.

En este debate, Argentina tiene una ventaja clara; el virtual poder de veto que le brinda la institucionalidad del bloque, donde las decisiones trascendentes se deben tomar por mayoría absoluta (además de la probable incorporación definitiva de Bolivia, lo que sumaría un apoyo a su postura). Pero mientras las negociaciones no avancen, las tensiones no harán otra cosa que aumentar.

Como vemos, en esta coyuntura tan compleja se contraponen intereses económicos, políticos y comerciales, los modelos de integración mercosuriana y las distintas formas de ver y entender el mundo; todo atravesado por la pandemia.

Todo esto amenaza el desarrollo del MERCOSUR en el corto y mediano plazo y lo sumen en una crisis casi sin precedentes.

Conclusiones:

¹² Lejtman, R. (27 de marzo de 2021). Las dos razones políticas que explican el duro cruce de Alberto Fernández y Lacalle Pou en la Cumbre del Mercosur. *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/politica/2021/03/27/las-dos-razones-politicas-que-explican-el-duro-cruce-de-alberto-fernandez-y-lacalle-pou-en-la-cumbre-del-mercosur/>

¹³ Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. Comunicado de Prensa N°: 083/20 (24 de abril de 2020). *El Gobierno argentino y el Mercosur*. Recuperado de: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/el-gobierno-argentino-y-el-mercosur>

Como vemos, el MERCOSUR es una rica experiencia de integración regional que se ha asentado sobre la base de una asociación estratégica entre las dos principales potencias del Cono Sur; Brasil y Argentina, y la unión de sus dos socios menores; Paraguay y Uruguay.

En ese sentido, el bloque ha logrado entablar una agenda común de cooperación en un abanico muy diverso de áreas; desde importantes iniciativas en el ámbito de las políticas educativas comunes hasta la libre circulación de personas entre sus miembros y la representación de los ciudadanos mercosurianos en Instituciones como el PARLASUR.

A su vez, cuenta con una rica historia de integración que ha atravesado por varias etapas, marcadas por la aplicación de dos modelos; uno más político o “autonómico” y el otro más económico-comercial o “globalizante”.

Pero desde hace algunos años ese esquema ha entrado en crisis, producto de varias modificaciones en el contexto regional e internacional.

En el ámbito regional, la ruptura de la cohesión política mercosuriana. En casi todas las etapas, existió consenso político entre los países miembros sobre el modelo a escoger y el rumbo a seguir. Pero eso se empezó a modificar a partir del cambio de orientación de la política exterior de Brasil y los choques de Bolsonaro con Alberto Fernández desde 2019.

En términos políticos y económicos, la influencia de China en la región ha distorsionado las bases mismas de la integración productiva mercosuriana. Frente a esto, los países del bloque no han tenido estrategias unificadas.

Ante los cambios del contexto internacional y regional, existe una fuerte tensión y disparidad al interior del bloque, con respecto al rumbo que debe tomar el mismo. Si bien, a primera vista, podrían ser intentos por volver a retomar alguno de los dos modelos, el proceso parece tener sus peculiaridades.

De hecho, los proyectos en marcha para flexibilizar el MERCOSUR en lo que hace a la idea de negociaciones a destiempo, acuerdos comerciales unilaterales o la eliminación del AEC, son disruptivos, no porque no hayan existido previamente, sino porque hoy encuentran posiciones en todos los países miembros y sus gobiernos (excepto en el argentino) para llevarse a cabo.

De avanzarse en esta flexibilización, no solo se estaría profundizando el modelo globalista, sino que también se estaría poniendo en serio riesgo la supervivencia misma del MERCOSUR como área de mercado común.

Esto demuestra el giro histórico que ha dado el proceso, ya que, por primera vez en décadas, se está dejando de lado la visión del regionalismo abierto, en la que la integración regional es un paso previo y necesario para lograr una exitosa inserción internacional, tanto en el modelo globalizante como en el autonómico.

Este hecho tiene mucho que ver con los cambios internos en los países socios, especialmente en Brasil. Si el MERCOSUR nació a partir de la asociación estratégica de dicho país y el nuestro, deben ser estos quienes retomen la senda de la integración y le devuelvan al bloque la importancia que sus fundadores supieron prever. “Antes que flexibilizar, Brasil y Argentina, en ese orden, deben sincerar a qué tipo de integración se comprometen¹⁴”, actuar en consecuencia y revitalizar el alicaído MERCOSUR.

Como reza el viejo refrán popular, *La unión hace a la fuerza*. En este contexto, donde la pandemia ha profundizado las tendencias opuestas a la integración, se deben redoblar los esfuerzos por encontrar puntos medios

¹⁴ Nofal, B. (25 de marzo de 2021). El Mercosur, a 30 años: una hoja de ruta. *Clarín*. Recuperado de: https://www.clarin.com/opinion/mercosur-30-anos-hoja-ruta_0_3m5lln9vq.html

de acuerdo que, por un lado, preserven la existencia institucional del bloque y, por el otro, permitan generar un mínimo de consenso en torno a las cuestiones prioritarias del mismo.

Y, mientras eso sucede, se deberían generar políticas constructivistas, en las que sean las sociedades las que tomen como mandato popular la integración mercosuriana, un elemento que se presenta central en la supervivencia del bloque, más allá de los desencuentros y choques entre los gobiernos.

Referencias Bibliográficas:

- Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. *Comunicado de Prensa N°: 083/20* (24 de abril de 2020). El Gobierno argentino y el Mercosur. Recuperado de: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/el-gobierno-argentino-y-el-mercosur>
- Caetano, G. (Coord.). *MERCOSUR 20 años*. CEFIR. Montevideo, Uruguay. 2011.
- CEPAL (Ed.). (1994). *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe: la integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad*. Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile. Recuperado de: https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/2140/S9481108_es.pdf
- Cortés, A. M. (2021). Una reflexión sobre su dimensión social. En *Informe Especial Mercosur*. Observatorio del Sur Global.
- Lejtman, R. (27 de marzo de 2021). Las dos razones políticas que explican el duro cruce de Alberto Fernández y Lacalle Pou en la Cumbre del Mercosur. *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/politica/2021/03/27/las-dos-razones-politicas-que-explican-el-duro-cruce-de-alberto-fernandez-y-lacalle-pou-en-la-cumbre-del-mercosur/>
- Lerman Alperstein, Aida. (1997). *El regionalismo abierto: Mercosur*. En Revista Política y Cultura N° 8. México DF. Página 354. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26700817>
- Nofal, B. (25 de marzo de 2021). El Mercosur, a 30 años: una hoja de ruta. *Clarín*. Recuperado de: https://www.clarin.com/opinion/mercosur-30-anos-hoja-ruta_0_3m5lln9vq.html
- MERCOSUR (2021). *MERCOSUR 30 AÑOS. 1991-2021*. Edición Conmemorativa. Recuperado de: <https://www.mercosur.int/documento/mercosur-30-anos-1991-2021-edicion-conmemorativa/>
- Paikin, D. (2021). 5 puntos para pensar los próximos 30 años del MERCOSUR. En *Observatorio del Sur Global*. Informe Especial Mercosur.
- Russell, R. y Tokatlian, J.G. (2002). *El lugar del Brasil en la política exterior de la Argentina: La visión del otro*. En Revista Desarrollo Económico, Vol. 42 (N° 167).
- Simonoff, A. (2021). A propósito de los treinta años del Mercosur. En *Informe Especial Mercosur*. Observatorio del Sur Global.

Simonoff, A. (Comp.). *La Argentina y el mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo: las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad*. Edulp. 1a ed. La Plata, Bs. As. Argentina. 2010.